

Más allá de la epistemicidad. Las funciones discursivas de los adverbios epistémicos y evidenciales en el español conversacional*

Bert Cornillie

El presente artículo trata sobre las funciones discursivas de los adverbios epistémicos y evidenciales en el español conversacional. En él se muestra que estos adverbios no solo varían en modo y en frecuencia relativa, sino que también juegan distintos papeles en la organización del proceso de alternancia del turno de palabra. Al hacer esto, estos adverbios van más allá de las calificaciones tradicionalmente consideradas como epistémicas y evidenciales en la bibliografía existente. *A lo mejor* e *igual* parecen invitar al interlocutor o interlocutores a confirmar o rechazar el punto de vista del estado de cosas presentado (o parte de él). Es decir, los adverbios juegan un importante papel en el proceso de alternancia del turno de palabra. El adverbio epistémico *quizá*, por el contrario, carece de las funciones típicas de *a lo mejor*. Finalmente, el análisis indica que los hablantes usan adverbios evidenciales como *evidentemente* para mantener su turno de palabra.

1. Introducción

Los adverbios epistémicos y evidenciales se definen generalmente como expresiones invariables que califican (partes de) una proposición en términos del grado de probabilidad de que el evento expresado sea real (en el caso de los marcadores epistémicos), o en términos de la referencia a la información que lleva a una proposición (en el caso de los evidenciales). Aunque esta afirmación es ciertamente correcta para la mayoría de los adverbios en registros monológicos como la prosa literaria o los textos periodísticos, un análisis más detallado de su uso en un contexto conversacional apunta hacia otras funciones además de la de calificar la proposición (cf. Clift 2006). Este artículo trata de averiguar cuáles son las funciones discursivas de los adverbios epistémicos y evidenciales.

El español cuenta con un gran número de adverbios epistémicos y evidenciales. En primer lugar, al menos siete “adverbios” expresan “puede ser” o “quizá(s)”: *a lo mejor*, *igual*, *quizá*, *tal vez*, *acaso*, *posiblemente* y *probablemente*. Algunos autores prefieren utilizar el término ‘locución adverbial’ para el epistémico *a lo mejor*. En segundo lugar, varios adverbios (y locuciones adverbiales) expresan un modo específico de conocimiento: *aparentemente* (también *al parecer*, *por lo que parece*), *evidentemente*, *obviamente*, *supuestamente*, *visiblemente* (también *por lo visto*).¹

Nótese que estos adverbios se diferencian de marcadores del discurso tales como *claro*, *por supuesto* y *desde luego* con el significado de “por supuesto”, que necesariamente interactúa con el contexto precedente y no hace referencia a un modo específico de conocer. En este artículo sólo tendré en cuenta cuatro adverbios epistémicos y cuatro adverbios evidenciales.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar ofreceré algunas consideraciones preliminares (sección 2) antes de presentar las relaciones de estos adverbios que se han hecho previamente y las hipótesis centrales de este artículo (sección 3). Continuaremos discutiendo los datos desde un punto de vista tanto cualitativo como cuantitativo (secciones 4 y 5). En el último apartado presentaré una serie de conclusiones así como posibles perspectivas para una futura investigación.

2. Consideraciones preliminares

La relación entre la modalidad epistémica y la evidencialidad es un tema intensamente debatido en la bibliografía de la lingüística funcional (Ver Dendale y Tasmowski 2001; Plungian 2001; Cornillie 2007). Para algunos autores, las expresiones epistémicas generalmente se basan en una referencia al conocimiento, mientras que las expresiones evidenciales no necesariamente tienen un valor epistémico (Plungian 2001). Otros autores sostienen que la modalidad epistémica y la evidencialidad son dos categorías diferentes con funciones diferentes pero que están relacionadas (Nuyts 2008; Cornillie 2009). Chafe (1986) propone una vía alternativa en la que establece una categoría más amplia de evidenciales que incluye tanto los epistémicos como las expresiones puramente evidenciales. Aunque la relación entre la modalidad epistémica y la evidencialidad es importante, en este artículo me centraré en lo que los adverbios epistémicos y evidenciales hacen en el discurso, más que tratar sobre las diferencias semánticas entre ellos.

Para el objetivo de este artículo merece la pena retomar la comparación de Chafe (1986) entre el lenguaje hablado y el escrito en lo que al uso de los evidenciales se refiere. Chafe (1986: 262) mencionó que sus muestras de inglés conversacional y escritura académica “mostraban aproximadamente la misma proporción de marcadores evidenciales con respecto al número total de palabras. [...] Se hallaron diferencias, pero no tanto en la frecuencia de evidenciales en su conjunto, como en la frecuencia de tipos específicos de evidenciales”. De ahí que algunos evidenciales aparezcan más frecuentemente en la comunicación escrita, mientras que otros aparecerán más en la interacción oral. Si encontramos adverbios distintos en el discurso oral y en la escritura, la cuestión que se plantea entonces es si se puede hallar una motivación cognitivo-funcional para el uso diferenciado de los adverbios en las diferencias entre discurso oral y escrito. Como ambos registros difieren en numerosos aspectos, puede que así sea.

En primer lugar, un escritor tiene mucho más tiempo para producir, esto es, editar un texto del que un hablante puede utilizar para producir sus expresiones en la interacción. Los escritores pueden leer sus textos y hacer cambios locales para obtener el mejor resultado final. Dado que los autores suelen tender a presentar una visión más matizada, recurren a expresiones epistémicas y evidenciales que implican modos específicos de conocimiento. Las preferencias relacionadas con el registro también pueden dar lugar a alternancias interesantes con el mismo verbo. En investigaciones previas he dado cuenta de (i) la tendencia a utilizar auxiliares evidenciales en español escrito (por ejemplo *parecer*+ infinitivo) en detrimento de otras formas con una cláusula finita con *que* y (ii) del hecho de que auxiliar + infinitivo no siempre aparece en la lengua oral. La respuesta descansa en la observación de que la calificación expresada por el auxiliar se basa en inferencias que son fruto del razonamiento solo, mientras que la construcción *parece que* puede implicar también inferencias de evidencia directa (Cornillie 2007 a,b).

En segundo lugar, los hablantes se encuentran en una interacción directa y cara a cara con los interlocutores o coparticipantes. Sería esperable que la implicación en una actividad social causara que los hablantes presten más atención a las experiencias relacionadas con el hablante oyente. De hecho, esto me lleva a plantear la hipótesis de que los evidenciales utilizados en la conversación hacen referencia con más frecuencia la evidencia compartida entre hablante y coparticipante. Las observaciones precedentes implican las siguientes preguntas: (i) con respecto al lenguaje escrito, ¿tener más tiempo para deliberar y para editar significa más inferencias en el razonamiento y menos inferencias circunstanciales? (ii) con respecto al lenguaje oral, ¿la experiencia directa en interacción lleva a más inferencias circunstanciales? Por cuestiones de restricción de espacio, en el presente artículo solo trataré la segunda pregunta.

3. Aproximaciones previas e hipótesis

Desde la publicación del artículo de referencia de Chafe sobre los evidenciales, ya en 1986, la bibliografía existente no ha tratado satisfactoriamente los asuntos relacionados con el registro y la modalidad epistémica o la evidencialidad. Hoy en día hay cada vez más estudios que trabajan sobre la modalidad en la conversación (véanse Fox 2001; Kärkkäinen 2003; Clift 2006; Cornillie 2010; Gipper 2011; Cornillie y Pietrandrea 2012; Nuckolls y Michael 2012; Hanks 2012; Sidnell 2012). Sin embargo, en el campo de la lingüística española, queda mucho por hacer. *The New Reference Grammar of Modern Spanish* menciona que *a lo mejor* está “limitado al lenguaje oral o estilos informales” (Butt y Benjamin 1994: 244) pero no especifica si *quizá* o *tal vez* se usan más frecuentemente en un registro o en el otro. De hecho, no se atribuyen funciones de interacción específicas a los adverbios individuales. La *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999) solo trata los adverbios modales brevemente, comparándolos con otros adverbios sin prestar atención a su uso en el español coloquial. Fernández Sanmartín (2006) presenta un inventario exhaustivo de las expresiones evidenciales que aparecen en las conversaciones informales compiladas por el grupo Val.es.Co y constituye un primer paso hacia un mejor entendimiento del uso de los diferentes tipos de expresiones en el español conversacional, aunque no trata sobre el contexto dialógico en el que se usan estas expresiones. Por lo tanto, es necesaria una aproximación claramente interaccional a las expresiones epistémicas y evidenciales del español.

Ahora bien, si la interacción no ha sido un tema central, ¿cuáles son entonces las aproximaciones adoptadas para el estudio de los adverbios modales del español? Muchos autores discuten la alternancia en el modo con algunos de los adverbios, aunque algunos de los otros autores observan que con los adverbios epistémicos una selección distinta del modo no altera la probabilidad expresada (Branza y Delbecque 2008). La mayoría de las gramáticas señalan que *a lo mejor* e *igual* se combinan exclusivamente con modo indicativo cuando preceden al verbo y *tal vez* y *quizá* normalmente se combinan con modo subjuntivo. Sin embargo, no se ofrece una relación satisfactoria para esta distribución modal. En su *Gramática Comunicativa del español*, Matte Bon (2000: 257-258) distingue entre subjuntivo e indicativo en términos de “hipótesis remáticas” (información nueva) e “hipótesis temáticas” (información dada) que los adverbios introducen. Se dice que los adverbios *quizá(s)* y *tal vez* califican la información dada, mientras que *a lo mejor* solo introduciría hipótesis remáticas o información nueva. En (1) el hablante B toma el turno del hablante A e intenta explicar la situación ofrecida por dicho hablante A:

- (1) A. Nada... Imposible: está comunicando sin parar. (Matte Bon 1999: 257)
B. **A lo mejor tienen** el teléfono estropeado.

Cuando los hablantes usan *quizá* y *tal vez* con un verbo finito en modo subjuntivo, como en (2), formulan una hipótesis basada en información temática o ya dada. Por tanto, la información ya había sido mencionada previamente al hablante pero no le había sido comunicada al coparticipante antes.

- (2) A. ¿Sabes? **Quizá cambie** de trabajo. (Matte Bon 1999:258)

Quizá(s) y *tal vez* pueden combinarse con una hipótesis remática pero, según Matte Bon, nunca presentan la misma fuerza remática que *a lo mejor*. Al utilizar este adverbio, el hablante “da la impresión de presentar hipótesis que surgen en el momento de formularlas” (Matte Bon 1999: 258).² Tal y como demostraremos en la sección 5, *a lo mejor* hace más: el hablante no solo presenta una hipótesis, sino que también intenta averiguar qué piensan los participantes sobre ello. De hecho, *a lo mejor* funciona como en (1) como un marcador epistémico con una dimensión inferencial, de algún modo similar al inferencial *deber*. Por el contrario, *quizá* en (2) no se utiliza con un propósito interaccional ni tiene una dimensión inferencial.

A diferencia de los marcadores epistémicos, los adverbios evidenciales no presentan variaciones de modo (Véase Hassler 2004). El indicativo es el modo estándar con estas expresiones. Dado que este trabajo combina el estudio de los adverbios epistémicos y evidenciales, merece la pena sustituir *a lo mejor* y *quizá* por los adverbios evidenciales que estamos estudiando aquí. En (3) *a lo mejor* puede sustituirse fácilmente por *aparentemente*, *obviamente* y *evidentemente*, pero entra en conflicto con *supuestamente*.

- (3) A. Nada... Imposible: está comunicando sin parar.
 B. **tienen** el teléfono estropeado.
 - Aparentemente (inferencial - circunstancial)
 - ??Supuestamente (discurso referido - conocimiento)
 - Obviamente (inferencial - conocimiento)
 - Evidentemente (inferencial - conocimiento)

El hecho de que *aparentemente* encaje en el hueco en blanco en (3) puede explicarse por la nueva situación que se les ofrece a los hablantes. El hablante A y el hablante B no esperaban no ser capaces de llamar a alguien. Esta inferencia se hace en base a la observación de que ellos no pueden llamar. Cuando se usan *obviamente* y *evidentemente*, el hablante B se refiere a una situación que él/ella ya ha experimentado en otra ocasión o con la que él/ella ya está familiarizado por otros medios. Por el contrario, *supuestamente* excluye la experiencia personal y transmite la observación hecha por otra persona. Es evidente que una lectura así choca con la pragmática del contexto. En resumen, el test con los cuatro adverbios evidenciales apunta hacia la variación en el modo de conocer, que puede ser inferencial o notificada, y el tipo de evidencia, que puede ser circunstancial, por ejemplo, evidencia directa, o conocimiento, por ejemplo evidencia indirecta.

En (4), ninguno de los cuatro adverbios evidenciales encaja en el espacio ocupado por el adverbio epistémico *quizá*. La primera persona del singular del verbo *cambiar* puede chocar con la calificación que sigue a la pregunta *¿sabes?*:

- (4) A. ¿Sabes? **cambia** de trabajo.
 - ??Aparentemente (discurso referido - circunstancial)
 - ??Supuestamente (discurso referido - conocimiento)
 - *Obviamente (inferencial - conocimiento)
 - *Evidentemente (inferencial - conocimiento)

La prueba en (4) muestra dos cosas: (i) el contexto discursivo del marcador epistémico sin dimensión inferencial no permite expresiones evidenciales. Nos confirma que la evidencialidad y la modalidad epistémica son dos categorías funcionales diferentes; (ii) hay conflicto entre la presentación de nueva información a los coparticipantes y el uso de adverbios que apuntan al conocimiento compartido con ellos. Por lo que respecta a (ii), hay una ligera diferencia entre *aparentemente-supuestamente* y *obviamente-evidentemente*. Los primeros adverbios pueden ser utilizados si el hablante formula la información como desconocida previamente por él/ella, mientras que los segundos no permiten tal lectura.

Mientras que la alternancia modal en términos de estructura de la información es bastante convincente, una aproximación interaccional tendrá que delimitar la función discursiva de los adverbios en un contexto conversacional. En un contexto de diálogo, la estructura de la información puede ampliarse con el criterio de información compartida o personal. De ahí que la diferencia entre el modo indicativo y el subjuntivo no debería ser contemplada solo en términos de tema-remata sino que debería ser examinada también desde el punto de vista del *planning en línea* para asegurarse una

reacción o respuesta de los coparticipantes (Kärkkäinen 2003: 83). Las dos hipótesis siguientes pueden derivarse de las observaciones precedentes:

Hipótesis 1: los adverbios epistémicos *a lo mejor* e *igual* presentan una hipótesis confirmada o refutada por el coparticipante, mientras que *quizá* y *tal vez* mantienen la calificación epistémica del hablante con respecto a la proposición, más que involucrarse en estrategias interaccionales. Esta oposición podría ser vista como una elaboración funcional de la oposición tema-rema.

Hipótesis 2: los adverbios evidenciales *aparentemente* y *supuestamente* enfatizan la diferencia, pero difieren en lo que se refiere al tipo de conclusión (nueva o ya mencionada) que pueden codificar. Es esperable que el primer adverbio presente las dos lecturas, mientras que el último solo puede ser mencionado. *Obviamente* y *evidentemente*, por el contrario, centran la atención en el interlocutor o coparticipante. No se hace hincapié en la conclusión nueva o mencionada, sino en el planning en línea (razonamiento) que hay detrás.

Antes de continuar con la prueba y por consiguiente verificar estas hipótesis en el análisis cualitativo en el apartado 5, presentaré primero un panorama cuantitativo de la relativa frecuencia de los adverbios en distintos corpus.

4. Un panorama cuantitativo de los adverbios epistémicos y evidenciales

En este apartado presentaré cifras que ilustran la frecuencia de los adverbios en distintos corpus. Para poder distinguir de manera aproximada entre registros, empezaremos con el *Corpus del español*, un gran corpus en línea que contiene más español latinoamericano que peninsular. Su sección de español contemporáneo consta de tres subsecciones: lenguaje oral, literatura y textos periodísticos.

La Tabla 1 parte de la siguiente pregunta: ¿cuál de los tres adverbios se prefiere en el registro oral, en literatura y en prensa, respectivamente? Nótese que *igual* no está incluido en la Tabla 1.³

Tabla 1. Distribución de frecuencia de los adverbios epistémicos

	<i>a lo mejor</i>	<i>quizá(s)</i>	<i>tal vez</i>	%
<i>Oral</i>	1030	1004	1191	3225
%	31.94	31.13	36.93	100
<i>Literatura</i>	443	967	1758	3168
%	13.98	30.52	55.49	100
<i>Prensa</i>	33	622	411	1066
%	3.10	58.35	38.56	100

Puede observarse que tanto en la literatura como en la prensa hay una clara preferencia por uno de los tres adverbios. Los autores de ficción parecen recurrir más a menudo a *tal vez* (55.49%), mientras que en el periodismo *quizá(s)* es el que se utiliza con mayor frecuencia (58.35%). En el último caso, *a lo mejor* apenas puede ser considerado como una opción real (3.10%). Sorprendentemente, en el subcorpus oral los tres adverbios epistémicos son igualmente frecuentes, siendo *tal vez* ligeramente más frecuente.

Tabla 2. Distribución de frecuencia de los adverbios epistémicos

	Prensa	Literatura	Oral	
<i>a lo mejor</i>	33	443	1030	1506
%	2.19	29.42	68.39	100
<i>quizá(s)</i>	622	967	1004	2593
%	23.99	37.29	38.72	100
<i>tal vez</i>	411	1758	1191	3360
%	12.23	52.32	35.45	100

Puesto que los corpus de registros todos comprenden aproximadamente 5,150,000 palabras, también podemos ver cómo se distribuye un adverbio en los distintos registros. Las cifras en la Tabla 2 nos permiten comprobar el grado de afianzamiento de un adverbio en un registro determinado. Por ejemplo, mientras que la Tabla 1 muestra más o menos la misma frecuencia en el subcorpus oral, la Tabla 2 indica que solo *a lo mejor* tiene un uso prototípico en el lenguaje oral. *Tal vez*, por el contrario, confirma su alta frecuencia en literatura observada en la Tabla 1. Finalmente, a pesar del hecho de que *quizá(s)* es la primera elección del hablante en textos, este adverbio se halla más a menudo en literatura y en lenguaje oral.

Siguiendo el mismo criterio, examinemos ahora la distribución de frecuencia de los cuatro adverbios evidenciales que están siendo examinados. En primer lugar, debería observarse que estos adverbios son mucho menos frecuentes que los epistémicos. La Tabla 3 muestra que la oposición entre *aparentemente* y *supuestamente*, por un lado, y *evidentemente* y *obviamente*, por el otro, se ve reflejada en sus respectivas frecuencias en textos periodísticos. En prosa literaria, *aparentemente* y *evidentemente* son los adverbios evidenciales preferidos. Finalmente, *evidentemente* es, con diferencia, el adverbio evidencial más frecuente en español oral.

Tabla 3. Distribución de frecuencia de los adverbios evidenciales

	<i>Aparente mente</i>	<i>Supuesta mente</i>	<i>Evidente mente</i>	<i>Obviamente</i>
Prensa	174 33.14	162 30.86	97 18.48	92 17.52
Literatura	157 48.01	35 10.70	99 30.28	36 11.01
Oral	111 11.81	60 6.38	596 63.40	173 18.40

La distribución de frecuencia en la Tabla 4 confirma las tendencias observadas en la Tabla 3: *aparentemente* y *supuestamente* son más frecuentes en el registro escrito, mientras que *evidentemente* y *obviamente* son mucho más frecuentes en el corpus oral.

Tabla 4. Distribución de frecuencia de los adverbios evidenciales

	Prensa	Literatura	Oral	Total
<i>Aparentemente</i>	174	157	111	442
%	39.37	35.52	25.11	100
<i>Supuestamente</i>	162	35	60	257
%	63.04	13.62	23.35	100
<i>Evidentemente</i>	97	99	596	792
%	12.25	12.50	75.25	100
<i>Obviamente</i>	92	36	173	301
%	30.56	11.96	57.48	100

Dado que los géneros escritos difieren entre ellos, es de esperar que se pueda apreciar una considerable variación dentro del género oral. De hecho, el amplio término de lenguaje oral cubre un gran abanico de subregistros hablados tales como debates políticos, llamadas telefónicas, entrevistas y conversaciones. Si realmente queremos estudiar contextos interaccionales, tenemos que basar nuestros análisis puramente en datos de conversaciones. En lo referente al español oral, existen al menos dos corpus conversacionales de España de alta calidad, de la Universitat de València y de la Universidad Autónoma de Madrid, respectivamente. El llamado *Corpus del Habla Culta* es una tercera opción, si bien menos adecuado para análisis interaccional a causa del formato de entrevista. Las entrevistas no pueden ser consideradas equivalentes del habla espontánea.

- *Corpus de conversaciones coloquiales*. Val.es.Co⁴ (Valencia). +/- 100.000 palabras
- *Corpus oral del castellano. Sección conversación*. UAM (Castilla). 252.349 palabras
- *Corpus del habla culta* (Castilla: 138.539 palabras / América: 841.644 palabras)

Echemos un vistazo a la distribución de frecuencia de los adverbios epistémicos en estos diferentes corpus. Podemos hacer varias observaciones: (i) el corpus informal de Val.es.Co presenta el más alto porcentaje de *a lo mejor*; (ii) *igual* es el segundo adverbio epistémico más frecuente en español peninsular informal; (iii) *quizá(s)* es bastante más frecuente en la parte peninsular del corpus *Habla Culta*; (iv) la parte americana del corpus *Habla Culta* tiene el porcentaje más alto de *tal vez*, que está casi ausente en los corpus del español peninsular.

Tabla 5. Adverbios epistémicos en diferentes corpus

	<i>a lo mejor</i>	<i>quizá(s)</i>	<i>tal vez</i>	<i>igual</i>	Total
Val.es.Co (Valencia)					
+/-100.000 palabras	93	4	0	20	117
%	79.49	3.42	-	17.09	100
UAM (Castilla)	131	14	1	43	189
252.349 palabras					
%	69.31	7.41	0.53	22.75	100
Habla Culta (Castilla)					
138.539 palabras	57	56	1	0	114
%	50	49.12	0.88		100
Habla Culta (América)					
841.644 palabras	116	166	167	0	449
%	25.84	36.97	37.19	-	100

La Tabla 6 muestra que también en conversación los adverbios evidenciales son menos frecuentes que los epistémicos. En los cuatro corpus, *evidentemente* es el adverbio evidencial más frecuente. Lo que resulta un tanto sorprendente es que algunos adverbios no aparecen en los corpus conversacionales peninsulares, mientras que sí lo hacen en el corpus latinoamericano de entrevistas.

Tabla 6. Adverbios evidenciales en diferentes corpus

	<i>aparentemente</i>	<i>supuestamente</i>	<i>evidentemente</i>	<i>obviamente</i>	
Val.es.co (Valencia)					
+/-100.000 palabras	0	0	3	0	3
%	-	-	100	-	100
UAM (Castilla)					
252.349 palabras	2	0	19	2	23
%	8.70	-	82.61	8.70	100
Habla Culta (Castilla)					
138.539 palabras	0	0	2	0	2
%	-	-	100	-	100
Habla Culta (América)					
841.644 palabras	20	10	41	8	79
%	25.32	12.66	51.90	10.13	100

En resumen, *a lo mejor* es, de lejos, el adverbio epistémico más común en contextos informales e interaccionales, siendo *igual* la segunda opción. Por lo que se refiere a los adverbios evidenciales, *evidentemente* es claramente la expresión preferida. Resulta llamativo que varios adverbios son muy marginales en la conversación. El contraste con sus frecuencias en entrevistas corrobora la suposición de que las entrevistas difieren de la interacción espontánea en el habla. En la entrevista, el entrevistador hace de guía, y el entrevistado normalmente intenta elaborar frases discursivas más largas. Dicho de otro modo, el entrevistado es propenso a mantener el turno de palabra.

5. Un análisis cualitativo de los adverbios

En este apartado veremos cuáles son las funciones discursivas de los adverbios epistémicos y evidenciales recogidos en el corpus Val.es.Co. Me centraré en el contraste entre *a lo mejor* y *quizá*, y también analizaré el caso de *evidentemente*. El objetivo es presentar una relación funcional de las diferencias en la frecuencia de distribución.

Los contextos discursivos que rodean a *a lo mejor* nos permiten diferenciar sus variadas funciones discursivas. El análisis que presento más abajo indica que los adverbios examinados hacen mucho más que transmitir una calificación epistémica. Es decir, van más allá del tradicional foco de atención en la valoración de la probabilidad.

Tabla 7. Diferentes lecturas de *a lo mejor*

Funciones discursivas	Ejemplos	%
Alineamiento (discurso posterior)	54	58.06
Alineamiento (discurso anterior)	9	9.68
Atenuación	8	8.60
Situacional	7	7.53
Puramente epistémico	6	6.45
Intencional	5	5.38
Aproximativo	4	4.30
	93	100

En la Tabla 7 observamos claramente que con *a lo mejor* los hablantes combinan calificaciones epistémicas y estrategias de alineamiento con el coparticipante. El ejemplo (5) ilustra uno de estos contextos.

(5) Fragmento 1 (Val.es.Co 2002, 117 – líneas 1456-1457):

- 1 G: la primera↓ quitar el contacto
- 2 E: la primera↓ quitar el contacto en teoría// [o sea pues]
- 3 L: [pues/ no lo entiendo]
- 4 G: [no no no no no o s(e)a]
- 5 en teoría y en práctica// o sea§
- 6 E: [pero **a lo mejor** no es lo primero que haces]
- 7 L: [((**a lo mejor** explota))]
- 8 G: ¡normal! [que puede explotar el coche↓ puede arder↓=]
- 9 E: [sí/ llevas razón tú]
- 10 G: = *si no quitas al contacto la batería estáa– está funcionando§*
- 11 E: ((y va y hace pumba))

En (5) el hablante E sugiere una hipótesis al hablante G que él/ella quiere tener en cuenta. Es interesante apreciar que el valor epistémico no supone dudar de la proposición que sigue, sino que debería verse más bien como respuesta al hablante G. Es más, el hablante L elabora la hipótesis del hablante E y la dirige hacia el hablante G, quien finalmente toma de nuevo el turno de palabra y responde afirmativamente. Por lo tanto, las dos sugerencias introducidas por *a lo mejor* provocan que el coparticipante (en este caso, el hablante G) tome la palabra. De hecho, el uso de *a lo mejor* puede ser considerado como una estrategia discursiva del hablante para lograr alineación con el coparticipante. Este fenómeno podemos denominarlo como un tipo de alineamiento ‘hacia delante’ (Ver ‘forward type’ de DuBois 2007).

Veamos ahora las otras funciones de *a lo mejor*. Además del tipo de alineamiento ‘hacia delante’, el adverbio también sirve para confirmar el alineamiento que se ha logrado en el turno previo. Este uso es el llamado tipo de alineamiento “hacia atrás”.

(6) Fragmento 2 (Val.es.Co 2002 – líneas 100-101)

- 1 E: § [pero yo por ejemplo] tengo problemas de cultura/
- 2 que sí que entiendo que– no debes ser así pero lo soy/
- 3 no sé por qué/yo por ejemplo– a mí me repugna laa
- 4 homosexualidad/ yo estoy totalmente en contra//
- 5 [pero no (())=]
- 6 L: [¿pero por qué?]
- 7 E: = no lo sé/ no sé por qué/ nunca lo he descubierto//
- 8 de verdad↓ hay ahí una diferencia entre la mente de ((un
- 9 sexólogo)) y de un homosexual↑/// hombre/
- 10 casos de homosexualidad concretos no conozco ninguno
- 11 va(le)– yo qué sé↓ los aparentes eso que– uno que–
- 12 entonces[de tío a tío eso a mí→]
- 13 G: [eso– e– e– es por eso]
- 14 porque no has conocío ningún caso§
- 15 E: es por eso **a lo mejor**↓
- 16 porque imagínate que si yo tuviera→§
- 17 L: si estuvieras con un tío de esos↑§
- 18 E: yo creo que ahora– **a lo mejor** si co– si
- 19 [**a lo mejor** conozco=]
- 20 L: [igual no me aaa]
- 21 E: = (()) y él– **a lo mejor** digo ¡joder!// pero de verdad–
- 22 pero yo de– de entrada lo rechazo§
- 23 G: § yo cuando– cuando ibaa§
- 24 E: § yo qué sé↓ me da mucho§
- 25 G: § cuando iba al instituto↑ yo
- 26 [tenía unn– un amigo=]
- 27 E: [o sea/ no sé]
- 28 G: = que era– que me llevaba cantidad de bien con él ¿no?
- 29 íbamos siempre tres juntos ¿no? y uno de ellos eraa// uno
- 30 de los otros dos era marica// maricón§
- 31 E: § ¿pero lo reconocía él como tal?§
- 32 G: § lo reconocía él/ pero él no se comportaba– no se
- 33 comportaba con– con los amigos que tenía dee– ni se pasaba
- ni se [comportaba mal=]
- E: [ya ya ya]

En la línea 15 del ejemplo (6), el hablante E confirma cautelosamente la hipótesis de G utilizando *a lo mejor*. El foco de atención primario está en el alineamiento entre los hablantes, aunque se puede observar también una dimensión atenuante. Curiosamente, hay contextos en los que encontramos atenuación sin una estrategia de alineación clara. En la línea 18, por ejemplo, *a lo mejor* precede la cláusula condicional introducida por la conjunción *si*, y por tanto debilita o atenúa la condición. La hablante E quiere mantener su libertad y, por eso, no quiere ser responsabilizada de las consecuencias de su razonamiento condicionado. Este uso está en consonancia con otras estrategias para salvaguardar la imagen.

En la línea 18, el *a lo mejor* repetido es parte de la prótasis condicional. En este contexto el adverbio tiene un uso situacional en el cual tiene margen con respecto a una situación potencial esbozada en esta primera parte del condicional. En la primera cláusula (apódosis) también encontramos *a lo mejor*. Dado que en este contexto el adverbio se combina con un verbo en primera persona, apunta a las intenciones del hablante. Por eso se puede calificar este uso de intencional. *A lo mejor* va seguido de una pausa más larga que indica que el coparticipante puede tomar la palabra. Como no lo hace, el hablante continúa. Tanto la dimensión situacional como la intencional se centran en el coparticipante, ya que el hablante expresó que tiene en cuenta la opinión y los sentimientos del coparticipante.

Se observa también en el corpus un uso aproximativo de *a lo mejor* delante de números, tal y como se ejemplifica en (7).

(7) Fragmento 3 (Val.es.Co 2002, 128 – línea 231)

- 1 A: [pero e–] pero es que// es que es el gasto que lleva
- 2 el ascensor/// es la cantidad de luz quee/ gasta§
- 3 M: § sí
- 4 A: luego el engrase/ luego las ave[rías]
- 5 M: [no/ eso es] una cosa que se tiene
- 6 que– que– que/ alimentar↑/ se tiene que– que/ que cuidar↑
- 7 / claro eso es [(())]
- 8 A: [pero si] ahora pagamos mil pesetas de luz de
- 9 escalera luego tendrían que ser **a lo mejor** DIEZ MIL///
- 10 [e– es un gasto enorme]

Finalmente, nótese que los ejemplos de modalidad puramente epistémica carecen de cualquier dimensión interaccional. La función de *a lo mejor* en estos contextos es la de valorar la probabilidad. Por otra parte, usos como el de (8) podrían interpretarse también como parte de un diálogo personal. Podemos encontrar prueba de esto en el verbo *decir*.

(8) Fragmento 4 (Val.es.Co 2002, 83 – línea 48)

- 1 G: hombre↓ [...] he llegao y he llamao all– ahí al– al veinticinco
- 2 no– no abría nadie ¿no? al veinticinco§
- 3 L: § ¿pero sabías que era el veinticinco?
- 4 G: sí/ yo sabía que eraa↑/ este piso↑... yy bueno pues... por lo que
- 5 me acuerdo yo de orientación y tal/ sabía que más o menos
- 6 era... aquí ¿no?... y he llamao y como no abría nadie yo digo
- 7 **a lo mejor** no es aquí.. y he llamao ahí al la(d)o y tampoco estaban
- 8 E: ¿sí?/
- 9 G: pues vaya

Volvamos ahora a *quizá(s)*. Por cuestiones de espacio, no prestaré la misma atención a los ejemplos de *quizá(s)* que a los de *a lo mejor*. Una diferencia clara que podemos mencionar desde el principio es

que *quizá* no aparece al final del turno de palabra. Por tanto, no invita a que el coparticipante tome la palabra. Este adverbio parece servir para modalizar el propio discurso del hablante sin apuntar hacia las intervenciones del coparticipante. Por ello, *quizá* no va encaminado fundamentalmente al alineamiento, como se ve en (9).

(9) Fragmento 5 (Val.es.Co 2002, 337 – línea 63)

B: § ¿pero podéis ampliar la memoria real↑ en corto plazo?

A: yo lo llevo pidiendo hace un año [(RISAS) (())]

B: [(())] bueno/ pues a ver si podemos/// hacer algo aquí/ por lo menos transitoriamente/ ¿no? paraa/ poder resolver un poco el programa porque **quizáa**/ si estos ee– les hiciera suapaut// pues noo– no habría tanto problema ¿no?

A: por ejemplo

B: o sea que la degradación es demasiado fuerte debido a esto ¿no? aa– a que§

Tal y como confirma el ejemplo (10), *quizá* aparece en turnos de palabra más largos que *a lo mejor*. A través de este adverbio, el hablante sugiere una idea que puede refutar posteriormente. *Quizás* no sirve para organizar la realización de los turnos de palabra, pero hay otros elementos que sí: pausas en la entonación, exclamativas y preguntas retóricas dan al coparticipante la oportunidad de intervenir.

(10) Fragmento 6 (Val.es.Co 2002, 363 – línea 534)

D: = tu familia/ dado que tú eres experta en esos temas les irá todo muy bien ¿no?

A: bueno/ mira [verás– verás la cuestión familiar=]

D: [¿o a la familia no se puede enseñar?]

A: = no/ o sea/ por ejemplo yo↑ lo que está claro y hoy lo comentaba con otra amiga↑ yo no tengo que convencer a nadie↑/ o sea/ el quee– yo lo que puedo explicar es algo↑ y la persona pues recapacita y si le va↑ oo parece– le parece posible yy aceptable↑ pues vale/ entonces tengo en mi casa doss chicos de ingeniería/ con lo cual estos son más escépticos ¿no? o sea decir/ tal/ PERO por ejemplo pues/ **quizá** porque me ven y soy su madre pues entran↓ no sé cómo decirte ¿no? mi hija no... mi hija sí (()) tranquila es– es mujer y entonces esa cosa pues le apetece/ y mi marido me respeta un montón↑/ se le ponen así unos ojitos viendo la cantidad de personas que vienen y luego le dicen ¡hay que ver tu mujer! y aquel diciendo ¡vaya tela! o sea [(RISAS)]

B: [(RISAS)]

C: [(RISAS)] y yo sin saberlo

Finalmente, examinaremos los adverbios evidenciales en sus contextos interaccionales. A pesar de que son muy infrecuentes en el corpus Val.es.Co, los tres ejemplos de *evidentemente* nos dan una idea bastante acertada de cómo funcionan en la conversación. Al utilizar *evidentemente*, el hablante está claramente inclinado a mantener el alineamiento con el coparticipante: el hablante indica que es consciente de las potenciales objeciones de los coparticipantes. Así, el adverbio se adelanta al siguiente turno del coparticipante. Los dos ejemplos de *evidentemente* en el ejemplo (11) ilustran este patrón. Es interesante observar que la pausa entonativa que sigue al adverbio es un punto de partida para elaborar el argumento principal con el que el hablante trata de convencer al coparticipante. De ahí que la pausa no solo no introduzca el cambio de turno de palabra, sino que más bien al contrario permite al hablante seguir en posesión del mismo.

(11) Fragmento 7 (Val.es.Co 2002, 128 – línea 486)

A: § es una decisión de administración/ pura y simple

B: pero no está basada en ningún estudio previo§

A § no↓ **evidentemente**/ sí que está basado en una situación anterior donde solamente había uno [y entonces=]

C: [y entonces]

A: = había un colapso total

B: mm

A: entonces el problema quee nosotros hemos detectado/ es un problema que hemos detectao **evidentemente**/ entonces// lo que hicimos fue/ ee/ de uno pasar a tres/ pero es un problema de capacidad y de prestaciones... no sé si me explico/ normalmente/ si lo hiCIEses por prestaciones no tendrías tres/ tendrías cincuenta... porque el acceso es totalmente aleatorio... entonces claro/ ¡pf!// me explico ¿no?

Evidentemente contrasta tanto con *a lo mejor* como con *quizá*. Este adverbio evidencial difiere de *a lo mejor* en que forma parte de la estrategia del hablante para seguir teniendo el turno de palabra, y difiere de *quizá* en que establece contacto mental con los coparticipantes. En otras palabras, mediante *evidentemente* el hablante hace saber al coparticipante que todavía está desarrollando su idea.

Tras este análisis cualitativo volvamos ahora a nuestra pregunta inicial del apartado 2 en lo relativo al tipo de inferencias. Parece que el adverbio evidencial implica fundamentalmente inferencias de razonamiento. Sin embargo, el razonamiento no se activa por los estímulos sensoriales, visuales o auditivos, pero es parte de la planificación del discurso. Se podría argüir que hay un cambio de una lectura puramente semántica (algo que puede percibirse claramente) hacia una lectura relacionada con el discurso (algo que es evidente según los patrones discursivos). Resulta interesante observar que los demás adverbios no dan pie a tal lectura. Es evidente entonces que en la conversación los adverbios no expresan fácilmente calificaciones evidenciales que están basadas en inferencias circunstanciales. Esto confirma que la conversación está mucho más centrada en las actitudes de los participantes que en integrar conocimiento nuevo del contexto físico inmediato.

Ahora bien, dadas estas observaciones previas, ¿qué podemos decir de los adverbios epistémicos? Tal y como se muestra en el apartado 2, *a lo mejor-igual* son adecuados para expresar una dimensión inferencial, mientras que *quizá* y *tal vez* normalmente no invitan a hacer tal lectura. El hecho de que los primeros sean más frecuentes en conversación que los segundos nos lleva a concluir que la adición de una inferencia (circunstancial) a una valoración epistémica facilita la interacción. La razón por la que los adverbios epistémicos experimentan un cambio a una dimensión evidencial mientras que los adverbios evidenciales se alejan de ella es un tema para futuras investigaciones.

7. Conclusión

El presente artículo ha demostrado que los adverbios epistémicos y evidenciales merecen ser examinados en términos de sus funciones discursivas en la conversación.

La relativa frecuencia en los diferentes corpus ha resultado ser indicativa de estas funciones. El análisis cuantitativo de los corpus ha demostrado que *a lo mejor* es el adverbio epistémico preferido en lenguaje oral en general, y en conversación en particular. En entrevistas latinoamericanas (*Corpus del habla culta*) observamos la relativa frecuencia de *quizá(s)* y *tal vez*. Los adverbios evidenciales *aparentemente* y *supuestamente* contrastan con *evidentemente* y *obviamente* en que los primeros son con diferencia mucho menos frecuentes en el lenguaje hablado que los segundos.

En español conversacional, *a lo mejor* demuestra tener otras funciones además de ser una calificación epistémica de la proposición. La organización del alineamiento parece ser la más prominente en el corpus de Val.es.Co. *A lo mejor* no se utiliza solo para introducir hipótesis con información nueva, sino que también invita al interlocutor(es) a confirmar o rechazar el estado de cosas (o parte de él) presentado, es decir, que el adverbio juega un papel en el proceso del cambio de

turno de palabra. La frecuencia relativa de *igual* va en la misma línea. Así pues, el análisis funcional presentado más arriba da una explicación funcional a la afirmación de que con *a lo mejor* (e *igual*) el modo indicativo corresponde con la nueva hipótesis. Resulta interesante ver que el corpus de datos de *quizá* contrasta con los de *a lo mejor* no tanto por la hipótesis temática como por los turnos de palabra más largos en los que aparece *quizá*. La frecuencia marginal de *quizá* en el español conversacional ilustra que es menos interaccional que *a lo mejor*. La relativa frecuencia de *quizá(s)* en entrevistas se debe a los turnos más largos, en los que el hablante no invita al cambio de turno de palabra.

En resumen, creemos que el análisis presentado en este artículo demuestra una aproximación interaccional que puede dar cuenta de los diferentes modos y de la distribución de frecuencia de los adverbios epistémicos y evidenciales.

* Este trabajo es una traducción adaptada de un capítulo publicado en un libro sobre la evidencialidad. La referencia es Cornillie, Bert. 2010. "An interactional approach to epistemic and evidential adverbs in Spanish conversation". En *The Linguistic Realization of Evidentiality in European languages*, ed. por G Diewald y E. Smirnova, 309-330. Berlin-New York: Mouton de Gruyter. Les agradezco a Uri Tadmor de la editorial De Gruyter Mouton y a las editoras del volumen el haberme permitido publicar esta versión española sin problemas de derechos de autor.

Notas

¹En publicaciones recientes se ha prestado más atención a locuciones adverbiales como *por lo visto* y *al parecer* (González 2006; Fant 2005, 2006).

² En español: "*a lo mejor* da la sensación [...] de presentar hipótesis que se le ocurren al hablante en el momento mismo de formularlas".

³ Puesto que esta forma también se refiere al adjetivo con el significado "mismo", es extremadamente frecuente (más de 3.500 ejemplos). Sin embargo, solo una pequeña minoría de estos ejemplos tiene una lectura modal. Es necesario seguir investigando sobre *igual*.

⁴ Muchas gracias a Salvador Pons por facilitarme la versión electrónica del corpus Val.es.Co.

Referencias

- Brânză, Mircea. D. y Nicole Delbecque. 2008. "Variación modal con los adverbios de duda en español." En *Studii de Lingvistică și Filologie Romanică*, ed por A. Cuniță, C. Lupu & L. Tasmowski, 58-71. Bucharest: Editura Universității București.
- Briz, Antonio y Grupo Val.Es.Co. 2002. *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco-libros.
- Butt, John y Carmen Benjamin. 1994. *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. 2ª ed. Great Britain: Edward Arnold.
- Chafe, Wallace. 1986. "Evidentiality in English Conversation and academic writing." En *Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology*, ed. por Wallace Chafe, y Johanna Nichols, 261-72. Norwood: NJ: Ablex.
- Clift, Rebecca. 2006. "Indexing stance: Reported speech as an interactional evidential". *Journal of Sociolinguistics* 10: 569-595.
- Cornillie, Bert. 2007a. *Epistemic Modality and Evidentiality in Spanish (semi-)Auxiliaries. A Cognitive-functional Approach*. (Applications of Cognitive Linguistics 5.) Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Cornillie, Bert. 2007b. "On the continuum between lexical and grammatical evidentiality. Evidence from Spanish." *Italian Journal of Linguistics* 19 (1): 108-129.
- Cornillie, Bert. 2009. "Evidentiality and epistemic modality: on the close relationship of two different categories." *Functions of Language* 16 (1): 44-32.
- Cornillie, Bert. 2010. "On conceptual semantics and discourse functions: The case of Spanish modal adverbs in informal conversation." *Review of Cognitive Linguistics* 8 (2): 300-320.
- Cornillie, Bert y Paola Pietrandrea. 2012. "Modality at work. Cognitive, interactional and textual functions of modal markers." *Journal of Pragmatics* 44 (15): 2109-2115.
- Dendale, Patrick y Liliane Tasmowski. 2001. "Introduction: Evidentiality and related Notions." *Journal of Pragmatics* 33 (3): 339-348.

-
- DuBois, John W. 1985. "Competing motivations." En *Iconicity in Syntax*, ed por John Haiman, 343-366. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- DuBois, John W. 2007. "The Stance Triangle." En *Stancetaking in Discourse*, ed por Robert Englebretson, 139-182. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Fernández Sanmartín, Alba. 2006. *La expresión de la modalidad epistémica en el español conversacional*. Tesis de Maestría. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Gipper, Sonja. 2011. *Evidentiality and intersubjectivity in Yurakaré: An interactional account*. Tesis de Doctorado. Radboud Universiteit, Nijmegen.
- González Ramos, Elisa. 2005. "Cómo eludir responsabilidades sobre lo dicho: los signos "por lo visto" y "al parecer" (analogías y diferencias en su empleo actual)." *Español actual: Revista de español vivo* 84: 153-158.
- Hanks, William. 2012. "Evidentiality in social interaction." *Pragmatics and Society* 3 (2): 169-180.
- Hassler, Gerda. 2004. "El uso evidencial de adverbios modales." En *Algunos problemas específicos de la descripción sintáctico-semántica*, ed por Juan Cuartero, and Gerd Wotjak, 229-244. Berlin: Frank & Timme Verlag.
- Kärkkäinen, Elise. 2003. *Epistemic stance in English conversation. A description of its interactional functions, with a focus on I think*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Matte Bon, Francisco. 2000. *Gramática Comunicativa del español*. Madrid: Edelsa.
- Nuckolls, Janis y Lev Michael. 2012. "Evidentials and evidential strategies in interactional and socio-cultural context." *Pragmatics and Society* 3 (2): 181-188.
- Nuyts Jan. 2008. "The "one-commitment-per-clause" principle and the cognitive status of qualificational categories." *Linguistics* 47 (1): 141-171.
- Plungian, Vladimir A. 2001. "The Place of Evidentiality within the Universal Grammatical Space." *Journal of Pragmatics* 33 (3): 349-357.
- Sidnell, Jack. 2012. "Who knows best?" Evidentiality and epistemic asymmetry in conversation." *Pragmatics and Society* 3 (2): 294-320. Por favor confirme que van dos veces las comillas
- Torner Castells, Sergi. 2005. *Aspectos de la semántica de los adverbios de modo en español*. Tesis de Doctorado. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.

Datos del autor

Bert Cornillie

University of Leuven

Department of Linguistics

Blijde-Inkomststraat 21, box 3308

B-3000 Leuven, Belgium

bert.cornillie@arts.kuleuven.be